

ESTACIÓN:

Ese instante, señora, se desplaza y varía.

CASA:

No es tu lindo juguete sino el astro del día  
quien discrepa!

(Dirigiéndose al sol):

Ya lo oyes, pobre artista errabundo,  
desnivelado péndulo del cielo, por el mundo  
con desprecio te miran: ¡hay mejores relojes!

ESTACIÓN:

No me habéis comprendido y os burláis.

CASA:

No te enojés.

ESTACIÓN:

Vuestro tiempo y el mío son hartos diferentes.

CASA:

Porque yo no lo mido, porque tú no lo sientes.  
Tú ordenas por edades las horas, pero ignoras  
el hondo y vario y rico sentido de esas horas  
cuya cambiante imagen, con peregrinas tramas,  
en los azules días como en las noches bellas  
van con tapiz de sombra dibujando las ramas  
y con hilos de lumbre tejiendo las estrellas.  
Yo consulto los signos del divino cuadrante,  
tú el círculo trazado por hábil fabricante,  
y lo que es en el mío misterio soberano  
es en el tuyo letra de un número romano.  
Cuando al hogar regresan modulando felices  
tonadas los pastores... una cifra tú dices  
que nada dice, y cuando, rasgando las neblinas,  
en los prados del aire juegan las golondrinas,  
una cifra tú dices, y cuando el sol, que baña